



Reflexiones del Presidente de Honor

LOBOS Y CORDEROS

*La verdad se corrompe tanto
con la mentira como con el silencio.*

Ciceron

Como sabes mi estimado lector, me agrada vagar por la "Valentia" sin rumbo fijo, a veces lo hago orientando los pasos hacia edificios religiosos de los cuales la ciudad del Turia es pródiga en ellos, aún conserva algunos dentro y fuera de las extintas murallas, sin negar que en los siglos XVII y XVIII fue de las capitales españolas con más conventos, monasterios e iglesias parroquiales por metro cuadrado; para muestra, baste señalar la iglesia parroquial de San Agustín, convento extramuros de los agustinos en 1307 del que solo permanece la iglesia y no en estado original iglesia de San Martín, declarada Monumento Histórico Artístico Nacional en 1983, templo parroquial fundado tras la conquista cristiana por Jaime I, pero las obras de la iglesia actual no comienzan hasta 1372; Monestir de Santa Magdalena (Canonas Agustinas) y San Juan del Hospital, fundada en 1238 por la Orden Militar de los Caballeros Hospitalarios de San Juan de Jerusalén, hoy Orden de Malta, es la iglesia más antigua de Valencia después de la Reconquista, la primera en edificarse en la metrópoli sobre un espacio dado por el Rey Don Jaime I junto a la puerta de Xerea, próximo a su campamento, en agradecimiento a la energía con la cual esta orden colaboró en la Reconquista de Valencia.



Cuantiosos templos, capillas, monasterios, conventos, casas de Dios no sobrevivieron a la irracional barbarie del hombre, al tiempo que se destruyó un inmenso patrimonio artístico y cultural irremplazable, descansen en paz. La sapiencia popular refiere que, por aquellos pagos, hubo hombres sumisos, obedientes, sagaces, avisados siempre cercanos a los hilos del poder, del gobernante de turno, de quienes obtenían favores con pingües beneficios mediante determinadas operaciones nunca límpidas, normales. Se malvendieron conventos-fortaleza, guiados tan solo por el interés especulativo, para lograr con ello el enriquecimiento personal. Nada de esto resulta extraño hoy al común de las gentes.

Las fábulas, son composiciones literarias breves, cuyos personajes principales suelen ser animales o cosas inanimadas que ostentan características humanas, encierran "una intención didáctica de carácter ético y universal" que aparece en la parte final de la narración para aportar una enseñanza o aprendizaje conocida como moraleja. Los cuentos, por otro lado, son relatos breves, hablados o escritos, en los cuales se expone una historia de ficción con un reducido número de personajes, una trama poco desarrollada, un clímax y desenlace final rápidos. En ambos casos, desde siempre, dichas historias han tenido un propósito más allá del entretenimiento, por ser un modo de meditar sobre la vida, sus virtudes y defectos, al tiempo de componer una vía apropiada para transmitir buenas costumbres, respeto al semejante, honradez, tolerancia, generosidad, aprendizaje... valores enriquecedores del ser humano y excelente herramienta para la vida.

A veces llegan a mi mente flashes sobre la conducta o proceder de hoy en día; de modo inevitable, me resulta difícil alejar del pensamiento algunas de las enseñanzas, lecciones o consejos que en mi lejana juventud atendía con gran interés; don Cayetano, maestro de imborrable evocación, al explicar ciertas fábulas o cuentos, jamás dejaba de señalar a esa gente altanera que muestra por fuera aquello de lo cual carece por dentro, lobos disfrazados de corderos, apuntillaba. Si dichos personajes los trasladamos al diario vivir, nos damos cuenta son los mismos individuos que a menudo se acercan con fingido candor para una vez confiados mudar sus intenciones y convertirnos en fácil presa de sus viejas ambiciones. Dadas las circunstancias por las cuales atravesamos en estos momentos, les diré que si alguna vez existió una generación necesitada de ser avisada acerca de los embaucadores, dulces seductores de fácil y melodiosas palabras, en cualquier ámbito de la vida, la actual es precisamente la más apremiada.

Los mentirosos, engañamundos, trapaceros son maestros en el arte de aparentar desinterés, magnanimidad, benevolencia, en su exterior no se percibe nada ruin, forma parte del ropaje, de la proyectada representación, lo cual dificulta reconocer el engaño; estos individuos, con piel de cordero, suelen prodigar convincentes promesas, enfundados en el traje de la persuasión, se acercan con ternura, oculto el fingimiento, dando la impresión que tanto ellos como sus representados están en posesión de la verdad. Con pachorra, se desprenden de la envoltura de sumiso para dar paso a la alimaña depredadora que llevan dentro. Más de un listo se tragó el cuento, ahora atragantado trata de digerir el ardid experimentado. En la vida hay que cuidarse, estar atentos, sin olvidar que en nuestra sociedad abunda en demasía el lobo camuflado de corderillo, no olvidemos la fábula de Esopo "El lobo con piel de oveja", a buen entendedor...

Antonio Ávila Chuliá